

Ingo Siegner

El pequeño dragón Coco va a la escuela

Traducción de David Sánchez Vaqué



laGalera



Un dragón en los arbustos

¡Arriba, Coco! Hoy es el gran día
—dice Manuel, el padre del pequeño dragón
Coco.

—¿Por qué es un gran día? —pregunta Coco.

—Pues porque hoy vas a la escuela
—responde Manuel.

—¿Y también hay días pequeños?

Manuel piensa un poco antes de contestar:

—No que yo sepa. Pero grandes, sí.

Y medianos y normales también. Y hoy es de los
grandes porque es tu primer día de escuela.

Eso solo pasa una vez en la vida.

¡El primer día de escuela!

Hace días que el pequeño dragón Coco está
emocionado y siente un hormigueo en la barriga.

La plaza que hay enfrente de la escuela está
llena de dragones: grandes y pequeños, mayores
y jóvenes. Y es que los pequeños dragones llegan
acompañados por sus familias. Ahí está Coco,



que ha venido con sus padres Elsa y Manuel, con su abuela Aurelia y su abuelo Jorge. Tiene su cucurucho del primer día, que todos los dragones deben llevar cuando empiezan la escuela.

Está tan nervioso que tiene ganas de hacer pis todo el rato.

—Mamá —le dice en voz baja—. Tengo que hacer pis.

—¿Otra vez? —dice Elsa.

—Sí, no me puedo aguantar.

—Está bien —suspira Elsa—. Anda, ve detrás de aquellos arbustos. Pero date prisa, que tienes que entrar ya.

Coco se mete rápidamente entre los arbustos que hay en lo alto de la colina. Cuando ya ha

terminado y va a volver a la plaza, ve que hay algo escondido.

Se acerca, con mucho cuidado de no hacer ruido, y mira.

«¡Vaya!», piensa. «¡Es la pata de un dragón devorador!». Los dragones devoradores son peligrosos y se comen a otros animales. Pero parece que este es bastante pequeño.

—¡Eh! ¿Quién anda ahí? —grita de repente.



Entonces ve cómo la pata del dragón se retira, el arbusto tiembla como si lo agitase el viento, y de dentro sale un joven dragón devorador. Es su amigo Óscar.

—Óscar, ¿qué haces detrás del arbusto?

Óscar pega un salto y se encara con Coco:

—No es asunto tuyo.

—Eh, no te enfades conmigo —le responde Coco.

—Bueno, vale —dice Óscar, y enseguida le pregunta—: ¿Qué estás haciendo tú por aquí?

—¿Yo? —contesta Coco—. Voy a la escuela. Es mi primer día y estoy un poco nervioso.

—Bah —dice Óscar con desprecio—.

Los dragones devoradores no necesitamos ir a la escuela.



—Entonces, ¿por qué estabas espiando desde los arbustos? —le pregunta Coco.

—Yo no estaba espiando.

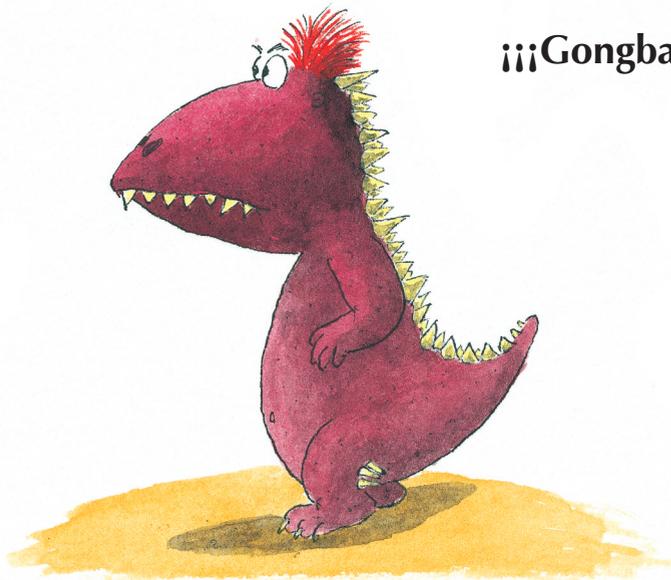
—¿Seguro?

—Bueno, sí, un poco. Solo quería ver cómo es una escuela —responde avergonzado el joven dragón devorador.

—Ah, pues ven conmigo —le propone Coco.

—No, no —refunfuña Óscar—. Tampoco me interesa tanto.

En ese momento se oye desde la plaza un gran



!!!Gongbadadong!!!



—¡Oh, el timbre! Tengo que irme. Es mi primer día de escuela, ¿sabes? —dice Coco.

—Ya, ya me lo has dicho —dice el pequeño dragón devorador.

—Nos vemos luego, cuando salga, ¿vale?
—grita Coco mientras se va corriendo
hacia la escuela.
—Mm, a lo mejor —gruñe Óscar.

